

XI Jornadas de Sociología de la UNLP

Sociologías de las emergencias en un mundo incierto

5, 6 y 7 de diciembre de 2022

MESA 49 - ¿Por qué Malvinas? Abordajes y perspectivas desde las Ciencias Sociales

“Descubrimiento de los restos del *Endurance*: narrativas y resignificación simbólica de la expedición antártica de Shackleton”

Autores: Hernán D’Alessio y Mariano Rositano

Resumen

En 1914 el angloirlandés Ernest Shackleton encabezó una misión exploratoria a la Antártida, denominada “Expedición Imperial Transantártica”, que fracasó en su intento de llegar al Polo Sur luego de que el buque *Endurance* quedase atrapado entre los hielos del Mar de Weddell. Sin embargo, el Reino Unido convirtió al barco y a la figura del explorador en una leyenda épica debido a la travesía afrontada por los tripulantes para preservar su vida. En marzo de 2022 fueron encontrados los restos del navío, en el marco de una expedición denominada *Endurance22* y que organizó y financió la organización de caridad “The Falklands Maritime Heritage Trust”, coincidiendo con el centenario de la muerte del célebre explorador.

El objetivo de este trabajo es dar cuenta de la pretensión de continuidad reflejada entre ambas expediciones que se imbrica dentro de una línea narrativa neoimperial. En este sentido, se busca esclarecer los modos en que las campañas de divulgación en torno al descubrimiento reciente del *Endurance*, el tratamiento posterior de los restos del navío y las declaraciones de las personas involucradas en la misión apuntan a revalidar las nociones de presencia y de dominio británico sobre la Antártida para el presente y el futuro, en especial entre las generaciones más jóvenes.

De esta manera, se apunta a la investigación de los nexos existentes entre las formas tradicionales de afirmación de soberanía estatal características del siglo XX y las nuevas

maneras de abordar y procesar las disputas geopolíticas. Este enfoque permite dilucidar los modos en que la ciencia y la tecnología, el plano discursivo y mediático y la divulgación histórica, entre otras manifestaciones culturales y educativas, resignifican y dotan de nuevos sentidos a la problemática del poder en espacios geográficos en disputa, particularmente las dinámicas relativas a las islas del Atlántico Sur y el continente antártico.

El trabajo describe y analiza los enfoques geopolíticos imperantes en los contextos históricos relativos a la expedición de Shackleton y al descubrimiento del *Endurance*. Asimismo, apela al estudio de los discursos en torno a los resultados obtenidos por ambas expediciones, en especial lo vinculado con las acciones de divulgación académica, histórica y pedagógica difundidas a través de técnicas contemporáneas de comunicación. Por último, en el marco de los 40 años de la guerra, da cuenta del modo en que se han intensificado los dispositivos simbólicos que buscan relacionar a las Islas Malvinas con los viajes a la Antártida.

***Endurance*22: la resignificación de un fracaso**

A mediados de 1914 el explorador angloirlandés Ernest Shackleton viajó hacia la Antártida por tercera vez en su vida, en esta ocasión para dirigir la Expedición Imperial Transantártica a bordo del bergantín *Endurance*, de su propiedad, con la intención de cruzar el continente por tierra desde el mar de Weddell hasta el mar de Ross, uniendo en su recorrido las pretensiones antárticas de todos los dominios británicos: el Reino Unido, Australia y Nueva Zelanda.

La búsqueda de esta hazaña suscitó un gran interés en la opinión pública británica debido a que, hasta entonces, no había sido lograda por ningún otro explorador. Además la inmensidad del trayecto, la desolación del entorno y las condiciones climáticas extremas en el lugar más recóndito e incógnito del mundo generaban un atractivo especial. La misión se completaría con el *SY Aurora*, un yate a vapor que partió en diciembre de 1914 desde Australia y era el encargado de establecer depósitos de suministros para el último tramo de la misión.

La expedición de Shackleton tuvo lugar en el marco de las actividades exploratorias que se habían reiniciado en el continente antártico a finales del siglo XIX y que alimentaban el orgullo nacional, el prestigio internacional y múltiples rivalidades personales entre los

exploradores, en un contexto de creciente competencia geopolítica entre las principales potencias imperialistas de entonces¹.

Este período fue posteriormente denominado “Edad Heroica” debido al carácter limitado de los recursos disponibles en materia de transporte y comunicaciones. Además, sus protagonistas estaban impulsados e inspirados por el afán de aventura, la búsqueda de riqueza y progreso, el interés en el exotismo y la curiosidad científica.

Este espíritu de época tuvo su pico expresivo en el Reino Unido, donde las obras de ficción literaria presentaban al Imperio enfrentándose en cualquier rincón del mundo a la barbarie y haciendo frente a los desafíos planteados por la naturaleza. En este sentido, los aportes de Herbert G. Wells y, sobre todo, de Rudyard Kipling, abrían nuevos horizontes geográficos a la imaginación popular².

Asimismo los periódicos, por entonces un medio de comunicación nuevo, barato, popular y de circulación nacional, se convirtieron en el canal por excelencia de divulgación para las crónicas de viaje protagonizadas por los osados aventureros. Los propietarios de los diarios sabían que una historia atrapante fidelizaba a los lectores de los cada vez más industrializados centros urbanos, lo que aumentaba las tiradas y, con ello, el valor de los espacios publicitarios, por lo que empezaron a financiar a las expediciones a cambio de la exclusividad en la publicación de artículos³.

El propio Shackleton contaba con una experiencia periodística previa que le permitió comprender tempranamente la importancia de la crónica como un valor clave para sus empresas. Autoempreendedor, cazafortunas, quijotesco, audaz y dotado de un reconocido

1 La primera incursión de Shackleton en el continente había sido entre 1901 y 1904 como parte de la expedición *Discovery* comandada por el capitán de la Armada británica Robert F. Scott y que Shackleton no pudo completar por problemas de salud. En 1907 encabezó la expedición *Nimrod*, en la que estuvo a unos 200 kilómetros de llegar al Polo Sur, logro alcanzado por el noruego Roald Amundsen recién en 1911. La expedición *Nimrod* le valió a Shackleton el título nobiliario de Sir.

²Premio Nobel de Literatura (1907) y considerado el “escritor del imperio”, los relatos de Kipling –como los célebres *El libro de la selva* (1894), *La carga del hombre blanco* (1899) y *Kim* (1901)– marcaban el tono de la narrativa colonial británica. Shackleton admiraba la obra del escritor al punto de que le pidió un poema para incorporar en *Sur*, su libro sobre la Expedición Imperial Transantártica. En 1895 Kipling publicó *Si*, un poema que captó de manera muy lograda la noción idealista de las exploraciones de comienzos del siglo XX y que se encontraba en la biblioteca del *Endurance*.

³ Un ejemplo emblemático es el inglés Alfred Harmsworth, fundador de *Evening News*, *Daily Mail* y *Daily Mirror*.

poder de persuasión y liderazgo, resultó un exponente paradigmático del *self made man* de inicios del siglo XX.

El mundo ya se encontraba en guerra cuando el *Endurance* arribó a Buenos Aires el 9 de octubre de 1914 como escala previa de su destino final. De acuerdo con la leyenda, el entonces Primer Lord del Almirantazgo, Winston Churchill, se opuso al retorno del barco a Europa para unirse al esfuerzo bélico británico: con ese aval, Shackleton inició la expedición dirigiéndose hacia las Islas Georgias del Sur, un centro ballenero que pocos años atrás había sido incorporado como dominio del Imperio Británico y que el explorador habría elegido para evitar las Islas Malvinas, objeto de potencial ataque por parte de la Armada alemana.

Sin embargo, la expedición devino rápidamente en un fracaso. Las condiciones climáticas particularmente adversas de esa temporada –sobre las que los experimentados balleneros noruegos de las Georgias del Sur advirtieron al explorador– hicieron que a comienzos de 1915 el buque quedase atrapado entre los hielos del mar de Weddell, provocando la inmovilización de los 28 miembros de la tripulación.

El naufragio desnudó dos errores claves en la planificación: por un lado, la elección de un buque cuyas paredes laterales imposibilitaban que, ante la presión del hielo, el casco pudiese levantar al buque; por otra parte, su negativa a llevar un transmisor que, si bien resultaba una posibilidad valiosa desde el punto de vista de la seguridad, podía significar que los patrocinadores del viaje se vieran tentados a involucrarse en la expedición y a dar instrucciones, algo que no era del agrado de Shackleton (Kirwan, 2001).

La deriva del navío implicó la temprana y dramática suspensión de la Expedición Imperial Transantártica, sin que el *Endurance* pudiese arribar al continente antártico. Un destino similar tendría el *SY Aurora*, que en mayo de 1915 quedó aprisionado en un témpano, provocando un calvario para sus diez tripulantes, tres de los cuales fallecieron.

En noviembre de 1915 se produjo el hundimiento del *Endurance* que, desde su naufragio, había servido durante diez meses como base logística para la tripulación. Habiendo perdido su barco, Shackleton decidió la evacuación en tres botes salvavidas, arribando tras siete días a Isla Elefante, donde instalaron un refugio⁴.

⁴ Shackleton designó los botes con los nombres de sus principales donantes privados: *Dudley Docker*, *Stancomb-Wills* (Janet) y *James Caird*. El resto de los aportes financieros provino del

Una vez allí y luego de considerar el frágil estado de salud de sus hombres y la falta de víveres, con un pequeño grupo emprendió una esforzada y legendaria travesía de dieciséis días para alcanzar nuevamente las Georgias del Sur, donde arribaría en mayo de 1916 para organizar el primer rescate de sus hombres, aunque con resultado adverso⁵.

Luego de otros dos intentos igualmente fallidos desde Uruguay y Chile, el 30 de agosto la tripulación fue rescatada por la escampavía *Yelcho*, perteneciente a la Armada chilena. El buque, que presentaba condiciones muy precarias para la navegación en las hostiles aguas del Atlántico Sur próximas a la Antártida, partió desde Punta Arenas, donde la comunidad británica había recolectado los fondos necesarios para la arriesgada empresa.

Al frente de la proeza del rescate estuvo el piloto chileno Luis Pardo, cuya figura fue prácticamente invisibilizada tanto por el propio Shackleton como por las narrativas angloamericanas que reconstruyeron la historia del *Endurance*⁶. Por ejemplo, el que es reconocido como el libro definitivo sobre la Expedición Imperial Transantártica, *La increíble expedición de Shackleton*, del estadounidense Alfred Lansing, publicado en 1959 –el mismo año de la firma del Tratado Antártico–, dedica apenas un breve párrafo a la *Yelcho* y no menciona siquiera una vez a Pardo.

Con el paso del tiempo, el fracaso de la expedición terminaría quedando a la sombra de la épica del rescate, en el sentido de que el relato hegemónico no solo reconoció a Shackleton como único protagonista heroico, ensombreciendo a Pardo, sino que también puso de relieve el aspecto humanitario de su accionar por sobre su falta de idoneidad como explorador.

gobierno británico y de la Real Sociedad Geográfica. Además, Shackleton había vendido por adelantado los derechos sobre cualquier emprendimiento comercial relacionado con su viaje.

⁵ Entre los escasos aciertos que sus biógrafos rescatan sobre Shackleton se destaca el haber seleccionado como capitán del *Endurance* al neozelandés Frank Worsley, a quien se adjudica el éxito de la navegación en las turbulentas y gélidas aguas del mar del Scotia a bordo del *James Caird*.

⁶ Si bien Shackleton movilizó los apoyos para las misiones de rescate, supervisó personalmente los detalles de cada intento y estuvo a bordo de la *Yelcho*, la prensa británica y estadounidense omitieron la participación de Pardo en el rescate (Llanos, 2015). Lydia Gómez (2015) señala que en *Sur*, el libro donde relata su desafortunado viaje, Shackleton mencionó a Pardo “*sólo en la introducción y en apenas dos líneas*”. Además, Gómez coloca el énfasis en que Shackleton apeló al uso de la primera persona para contar la historia: “*Si leemos la obra y en particular el capítulo titulado «El rescate», el irlandés utilizó la primera persona para narrar la hazaña: ‘...y le rogué al gobierno chileno que me prestara el Yelcho para un último intento de llegar a la isla.’, ‘...y al acercarnos a la isla Elefante descubrí que el hielo estaba abierto.’, ‘...y supe que estábamos justo fuera de la isla.’, ‘Avancé hacia el Este...’, ‘Viré el Yelcho para acercarnos y, en media hora, llegamos a la playa con Crean y algunos marinos chilenos’*”.

En 1922 Shackleton intentaría una nueva expedición hacia la Antártida, que no pudo iniciar ya que durante la estadía previa en Georgias del Sur sufrió un paro cardíaco que acabó con su vida⁷. Sin embargo, en los años posteriores, no desaparecerán la curiosidad por la figura del explorador ni el interés por la historia del *Endurance*.

En el marco del centenario de la muerte de Shackleton tuvo lugar la expedición *Endurance22*, organizada para encontrar los restos del legendario buque. El 5 de marzo de 2022, en una sugestiva coincidencia con el centenario de su entierro en Grytviken⁸, una cámara de alta resolución logró registrar al navío en perfecto estado de conservación, apoyado sobre el fondo del mar, a unos 3.000 metros de profundidad y muy próximo a las coordenadas donde se había registrado su naufragio, permitiendo visualizar de manera cinematográfica la popa con su nombre, parte de la cubierta y el timón⁹.

La noticia del descubrimiento tuvo una amplia repercusión mediática en diarios, revistas y canales de televisión. Además, si bien los medios anglosajones concentraron el tratamiento más exhaustivo, la novedad fue difundida a través de múltiples plataformas digitales, lo que le garantizó una cobertura global poco habitual para los asuntos científicos.

Endurance22 fue financiada por el *The Falklands Maritime Heritage Trust* (FMHT), una organización sin fines de lucro registrada en Londres que reportó un costo de organización de diez millones de dólares, que habrían sido aportados por la figura de un “donante anónimo”. La tripulación se trasladó en el buque de investigación *Agulhas II*, de origen sudafricano, la misma embarcación que había sido utilizada en 2019 en una expedición con el mismo fin pero con resultado infructuoso.

El director de la exploración fue Michael “Mensun” Bound, originario de las Islas Malvinas y con residencia en el Reino Unido. Apodado el “Indiana Jones de las profundidades del mar”, Bound es un arqueólogo marino que suele formar parte de

⁷ Si bien el deceso se produjo el 5 de enero, sus restos fueron enterrados en el cementerio de Georgias del Sur recién el 5 de marzo, tras un periplo que incluyó un cortejo en Montevideo.

⁸ Según se informó oficialmente, el hallazgo tuvo lugar el 5 de marzo de 2022, aunque fue anunciado el día 9.

⁹ Cabe destacar que el hallazgo se produjo en aguas antárticas del sector donde se superponen los reclamos de la República Argentina y del Reino Unido, y a unos 500 km. de la base argentina Marambio, el asentamiento humano más cercano a los restos.

expediciones de rescate de buques hundidos, como la del *ARA San Juan*, en la que participó como empleado de la firma *Ocean Infinity*¹⁰.

En el video que reveló el éxito alcanzado por *Endurance22*, el reconocido historiador y presentador británico Dan Snow estableció una pretensión de *continuum* entre la misión de descubrimiento y la Expedición Transantártica Imperial al señalar:

“El 15 de noviembre de 1915 cuando Shackleton y su tripulación vieron hundirse el *Endurance* pensaron que era el fin de la historia del buque. Pero no lo fue, sino apenas una suerte de hiato. Hoy esa historia recomienza (...) Hace unos días hicimos historia como parte de la expedición que encontró los restos del *Endurance* de Sir Ernest Shackleton.”¹¹

En una misma alegoría de continuidad entre ambas expediciones, en su parada de honor frente a la tumba de Shackleton en Grytviken, Georgias del Sur, la tripulación de *Endurance22* leyó algunas estrofas del libro de poemas favorito del explorador, *Si*, del escritor Kipling.

Previendo la posibilidad del hallazgo, la diplomacia antártica británica había logrado que la Reunión Consultiva del Tratado Antártico (RCTA) de 2021 declare al *Endurance* como Monumento Histórico, estableciendo un radio de preservación de 150 metros en el sitio de localización del buque. Luego del descubrimiento, la autoridad antártica se hizo eco de las inquietudes británicas planteadas en torno a un eventual saqueo de los restos y recomendó la ampliación de la zona de preservación a 500 metros¹².

De esta manera, *Endurance22* demuestra que las iniciativas científicas relacionadas con la preservación del patrimonio histórico, en consonancia con el aparato mediático que las difunde, pueden generar efectos geopolíticos concretos, complementando a las formas tradicionales de afirmación de soberanía.

¹⁰ Nombre del submarino de la Armada Argentina que se hundió en noviembre de 2017 en aguas del Atlántico Sur.

¹¹ El video de presentación del descubrimiento se emitió el 15 de marzo de 2022 y se encuentra disponible en: <https://acortar.link/H3wyVA>. *Endurance22* fue transmitida en tiempo real por la plataforma *History Hit*. El registro filmico se utilizó como insumo para un documental de la serie “Exploradores” del canal de la *National Geographic Society* (NGS).

¹² Estas preocupaciones fueron manifestadas por el propio Bound en una entrevista publicada días después de que el navío fuera hallado: “*Endurance* conquered. In conversation with Mensun Bound”, en *Wreckwatch* N° 11. Abril - Octubre 2022.

Como señala Roura (2018), los restos materiales de actividades, sitios y objetos constituyen insumos para construir relatos históricos frecuentemente utilizados por los países para proyectar sus intereses y dar cuenta de una presencia pretérita e ininterrumpida en el continente antártico. El reciente hallazgo del *Endurance* representa un salto cualitativo no sólo porque el descubrimiento de un pecio se trata de un suceso extraordinario sino sobre todo debido a que fue la primera vez que un evento de estas dimensiones tuvo lugar en un espacio que presenta condiciones tan extremas como la Antártida.

Falklands40: la geopolítica popular al servicio de una renovada narrativa isleña (ser más que una guerra)

Endurance22 buscó reforzar en el imaginario británico el vínculo entre las Islas Malvinas y la Antártida. Esta pretensión se manifestó no sólo a través del antes mencionado patrocinio de la expedición por parte del FMHT y de la participación del malvinense “Mensun” Bound, sino también mediante la invitación como tripulantes de la expedición a científicos del instituto alemán *Alfred Wegener* que, a comienzos de 2021, habían utilizado el aeropuerto isleño como punto de conexión aérea directa para su campaña antártica.

Previamente, en 2020, el gobierno de ocupación de las Islas Malvinas había creado el “Comité por el 40° Aniversario de la Liberación”, al que se encargó la organización de conferencias, memoriales, recepciones, exposiciones y eventos académicos relacionados con el conflicto de 1982, tanto en el archipiélago como en territorio británico.

Además de las actividades y publicaciones conmemorativas, el comité creó el eslogan “Mirando hacia adelante a los 40” y encargó a una artista local el diseño de un logo que, además de rescatar el pasado, proyecte hacia el futuro a “*las nuevas generaciones de la familia malvinense*”. Esta campaña incluyó una difusión intensiva de mensajes en las redes sociales *Twitter*, *Instagram*, *Facebook* y *TikTok*, con el objeto de que el público interesado siga la lista de eventos, publicaciones y videos conmemorativos.

Entre las actividades principales auspiciadas por el comité se destaca el concurso *Falklands Forty Schools Competition* (Competencia Escolar Malvinas Cuarenta), auspiciado por el gobierno malvinense y las universidades de Exeter, Londres y

Newcastle y que, a diferencia de otras iniciativas similares, estaría destinado a jóvenes británicos¹³

El certamen premiará a ocho estudiantes de colegios secundarios residentes en el Reino Unido con una excursión de una semana con todos los gastos pagos a las islas en 2023. La condición es que hayan nacido entre el 10 de febrero de 2005 y el 10 de febrero de 2007, lo que implica un rango etario de 16 a 18 años al momento del viaje.

El requisito es que los participantes narren historias sobre el significado que tienen las Islas Malvinas en la actualidad para los jóvenes británicos. Los ensayos, carteles, podcasts o cortometrajes tienen que contar algún aspecto de las Islas Malvinas relacionado con:

- la existencia de un familiar que combatió en la guerra;
- el interés en la vida silvestre y la naturaleza;
- la profundización de la historia de las islas;
- el estudio de los vínculos culturales, políticos y diplomáticos del archipiélago con el Reino Unido y el resto del mundo;
- el abordaje de la denominada "Edad Heroica" de la exploración antártica y de las Islas Malvinas como puerta de entrada a la Antártida.

Como se puede apreciar, *Falklands Forty Schools Competition* apunta a *aggiornar* el paradigma convencional que asocia al archipiélago casi exclusivamente con el conflicto bélico de 1982. En este sentido, promueve un enfoque más amplio que busca su proyección en el imaginario colectivo británico como un territorio que es parte integral de la familia del Reino Unido, abocado al desarrollo económico, respetuoso del medio ambiente y, en especial, vinculado históricamente con la actividad antártica.

El concurso tiene como marco teórico y línea argumental a la denominada “geopolítica crítica”, perspectiva anglosajona que relativiza la visión clásica de la geopolítica en lo que hace a los intereses de los Estados y sus relaciones de conflicto y tensión. Por el contrario, esta vertiente popular de la geopolítica rescata la escala de las prácticas culturales, sociales y cotidianas de los ciudadanos como agentes geopolíticos, quienes

¹³ Por ejemplo, el concurso “¿Por qué debería conocer a mis vecinos de las Islas Falkland?” que, desde su primera edición en 2016, es dirigido a estudiantes universitarios de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay.

proyectan sentidos e identidades a través de dispositivos simbólicos, los espacios domésticos y ámbitos como el educativo.

Entre los impulsores de la iniciativa se destacan dos exponentes británicos de esta rama de la geopolítica: los geógrafos Matthew C. Benwell y Alasdair Pinkerton. En el caso de Benwell, su línea de investigación es la enseñanza y divulgación de la geografía política orientada a niños y jóvenes, así como la geopolítica del Cono Sur y de los territorios británicos de ultramar. Por su parte, Pinkerton se dedica al estudio de la vinculación entre geopolítica y cultura popular, con interés en el uso estratégico de las narrativas imperiales británicas¹⁴.

Ambos investigadores tienen como objeto de interés académico conjunto el estudio de las prácticas populares que mantienen latente el sentimiento malvinense en la Argentina. En este sentido, su producción académica analiza las charlas de ex combatientes argentinos en colegios secundarios, el papel de monumentos, museos y murales en los procesos de construcción de memoria y la influencia de productos audiovisuales, viñetas humorísticas y cartografía, entre otros.

El jurado de *Falklands Forty Schools Competition* está encabezado por Ben Fogle, un presentador muy popular de la televisión británica, formado en estudios latinoamericanos y que ha producido documentales sobre historia naval y expediciones antárticas del Reino Unido. En abril de 2022 Fogle presentó el documental *Falklands War: The Forgotten Battle*, que trata sobre los primeros soldados británicos que repelieron el desembarco argentino de 1982 en las Islas Malvinas.

Esta participación de expertos británicos en geopolítica y de personalidades mediáticas de renombre en el auspicio de las temáticas promovidas por los isleños implica un salto cualitativo en lo que respecta a las habituales acciones de difusión sobre la historia, los intereses y las narrativas de los habitantes de las Islas Malvinas.

En este sentido, *Falklands Forty Schools Competition* y *Endurance22* forman parte del mismo dispositivo en el que la ciencia y la tecnología, el plano discursivo y mediático, la

¹⁴ Pinkerton, además, asesoró al gobierno británico y participó como observador en el referéndum celebrado en las Islas Malvinas en 2013. El 10 de octubre de 2022 se anunció su participación, junto con Tara Pelembe del South Atlantic Environment Research Institute (SAERI), en la conferencia *The Falkland Islands and Forty Years of Progress: Environment & Science*, organizada por la Royal Geographical Society y a desarrollarse en Belfast el 20 de octubre de este año.

divulgación histórica y las manifestaciones del campo cultural y educativo resignifican y dotan de nuevos sentidos a la problemática de las disputas geopolíticas en las islas del Atlántico Sur y el continente antártico.

La consolidación de la “marca Shackleton”

Además de generar un nuevo marco de expectativas vinculadas con la cooperación internacional, la paz y la ciencia como paradigmas de vinculación entre los países en el continente, la construcción del Sistema del Tratado Antártico de fines de la década de 1950 generó un *impasse* en la tensa carrera protagonizada entre 1951 y 1955 por la Argentina, Chile y el Reino Unido por hacer valer sus derechos e intereses en la Antártida, que incluyó demostraciones de fuerza, incidentes armados, destrucción de instalaciones y toma de prisioneros (Fontana, 2014).

A este contexto de desescalada de las tensiones antárticas se sumaron los procesos de descolonización de la década de 1960, que garantizaron la independencia política de colonias y territorios hasta entonces bajo control de potencias imperialistas. Estas circunstancias alentaron las expectativas de países que consideraban que sus reclamos territoriales se encuadraban en una situación colonial, como el caso de la Argentina en lo relativo a la soberanía sobre las islas del Atlántico Sur.

La Resolución 2065 de la Asamblea General de la ONU de fines de 1965 fortaleció diplomáticamente la posición argentina y, al mismo tiempo, suscitó resquemores entre la comunidad británica de las Islas Malvinas que, con el telón de fondo del desmembramiento del Imperio Británico, comenzó a considerar la devolución del archipiélago como una posibilidad más cercana.

En este marco de expectativas renovadas en la sociedad argentina respecto a la “cuestión Malvinas” tuvo lugar la Operación Cóndor. Con el objeto de realizar una acción propagandística de afirmación de soberanía sobre las Islas Malvinas, en septiembre de 1966 un grupo de jóvenes nacionalistas secuestró un avión comercial de *Aerolíneas Argentinas* y ordenó su redireccionamiento hacia Stanley, rebautizada “Puerto Rivero”, donde descendieron e izaron el pabellón nacional.

De manera imprevista, esta acción produjo un nuevo acercamiento en la relación entre el apellido Shackleton y el Atlántico Sur, ya que cuando se produjo el inesperado aterrizaje

de la aeronave, Edward Shackleton, hijo del célebre Ernest, se desempeñaba como ministro de estado británico de la Fuerza Aérea.

Este vínculo se profundizaría una década más tarde en el marco de otra controversia entre la Argentina y el Reino Unido. En los primeros días de 1976, arribó a las Islas Malvinas encabezando una polémica y mediatizada misión, encargada unilateralmente por el gobierno británico, que tuvo como objeto explorar las potencialidades económicas y las condiciones de vida en el archipiélago¹⁵. Integrado, entre otros, por un economista y un sociólogo, el equipo no contó con participantes argentinos a pesar de las especulaciones iniciales en tal sentido.

La “Misión Shackleton” estuvo atravesada por un fuerte contenido simbólico. En primer lugar, su llegada al archipiélago se produjo el 3 de enero, día del aniversario de la ocupación británica de las Islas Malvinas, arribando a bordo del patrullero *HMS Endurance*, el mismo nombre del legendario navío de su padre hundido en 1915¹⁶. En otra alegoría histórica, el buque oceanográfico desplegado por entonces por el Reino Unido para sus labores antárticas era el *RRS Shackleton*, así denominado homenaje al famoso explorador antártico que, días después de la partida de la controvertida misión, fue interceptado por el destructor *ARA Storni* en aguas del Atlántico Sur.

Asimismo, las cuatro semanas de estadía de Edward en el Atlántico Sur estuvieron impregnadas de emotivas reminiscencias a la figura de su padre, que habrían servido para saldar el histórico desencuentro de éste con los habitantes de las Islas Malvinas¹⁷. En este

¹⁵ La “Misión Shackleton” recogía las preocupaciones de la época en torno a las conclusiones del Club de Roma que, en su informe de 1972 denominado *Los límites del crecimiento*, expresaba inquietud por la sobrepoblación en términos de una futura escasez de alimentos y de combustibles fósiles. En el caso del Reino Unido, la crisis del petróleo de 1973 y la segunda y tercera edición de la denominadas “guerras del bacalao” (1972-73 y 1975-76), protagonizadas por el Reino Unido e Islandia en las aguas del Atlántico Norte, generaron un interés específico en la ampliación de las fuentes de abastecimiento de recursos naturales.

¹⁶ El buque fue abordado en Río de Janeiro, evitando el puerto de Buenos Aires para impedir un eventual secuestro de Shackleton y los miembros de su equipo (Carassai, 2022). Es posible que estos recaudos hayan tenido que ver con evitar un suceso similar a la Operación Cóndor.

¹⁷ En su crónica sobre la llegada del explorador a las Islas Malvinas tras su periplo por las Georgias del Sur, la edición del 21 de septiembre de 1916 de *The Magellan Times* de Punta Arenas consigna: “Ni un alma en Stanley parecía preocuparse, ni una pizca, ninguna bandera ondeaba y nadie parecía preocuparse por él, son las palabras que describen la llegada de Shackleton a Puerto Stanley. Qué recepción para un hombre que había que había viajado 720 millas en un bote abierto, que había cruzado los picos nevados y los glaciares traicioneros de Georgia del Sur, que había arriesgado la muerte cien veces para poder salvar a sus compañeros en la Isla Elefante. A ellos no parecían preocuparles tampoco los hombres abandonados en la Isla Elefante

sentido, consciente del clima de inquietud en las islas ante un eventual desprendimiento británico, dijo: “*haré todo lo que pueda para ayudarlos*”, en un tono paternalista similar al utilizado por su progenitor cuando dejó a sus hombre en Isla Elefante en búsqueda de auxilio para su rescate. Ellerby (1990, 203) señala que “*también fue realizada una visita sentimental a la tumba de su padre en las Georgias. Shackleton recordó que: ‘entre nosotros le hablamos a cada isleño’*”.

Con el telón de fondo de la guerra de 1982, la primera ministra Margaret Thatcher solicitó a Shackleton una reelaboración del informe original, cuyas recomendaciones fueron implementadas por el gobierno de las Islas Malvinas en los años siguientes, entre los que se incluyeron el fomento de la inmigración para el establecimiento de una población más estable, la creación de una corporación de desarrollo y la introducción de un régimen pesquero con una zona económica exclusiva de 150 millas, luego extendida a 200.

Asimismo, en los años siguientes Edward Shackleton defendió la permanencia del *HMS Endurance* de la Royal Navy para la vigilancia del Atlántico Sur y estuvo presente en la inauguración de la pista de la base aérea de Mount Pleasant en 1985. Su intercambio epistolar con Thatcher refleja la importancia que asignaba a las tareas del *British Antarctic Survey* (BAS) para los intereses británicos en la Antártida y su preocupación por el impacto de los acuerdos de pesca firmados en esos años por la Argentina con la Unión Soviética y Bulgaria¹⁸.

Los lazos de Shackleton excedieron a las recomendaciones económicas, sociales y militares incluidas en su informe. En este sentido, se involucró tanto con la continuidad

(...) *Se dice que un viejo kelper comentó: ‘Debería haber estado en la guerra hace mucho tiempo, en lugar de andar por los icebergs’. ¿Sabían los habitantes de las Islas Malvinas que después de la declaración de guerra Shackleton ofreció sus barcos y sus hombres para el servicio del país y que fue instruido para proceder con la expedición? Tales críticas no sólo perjudican a un hombre valiente, sino que causan un daño incalculable al prestigio nacional.*” Disponible en <https://patlibros.org/dlpdf/mtes.pdf>. Este desinterés de la población isleña hacia Shackleton y su expedición fue confirmado también por la nieta del explorador, la Honorable Alexandra Shackleton: “*Estuvo allí en un momento de gran estrés, tratando de organizar el rescate de sus hombres de la Isla Elefante. Como algunos de ustedes sabrán, le tomó cuatro intentos y estaba cada vez más preocupado por su hombres. Pero sintió que los isleños de las Malvinas no entendían su ansiedad y realmente no apreciaban que él estuviera allí*”. “Antarctic explorer Sir Ernest Shackleton unimpressed by Falkland islanders”, en *Belfast Telegraph*, 21 de septiembre de 2015, disponible en <https://acortar.link/oHAFOT>.

¹⁸ Shackleton consideraba a la pista de la base aérea como una infraestructura estratégica para redirigir las operaciones antárticas del Reino Unido. La pista comenzó a operar el 1 de mayo de 1986, mismo día en que la Fuerza Aérea Argentina conmemora su bautismo de fuego. Las cartas entre Shackleton y Thatcher pueden consultarse en el archivo oficial virtual de Margaret Thatcher: margareththatcher.org.

de la presencia británica en el Atlántico Sur como con la promoción de los intereses de los isleños, a tal punto que fue uno de los fundadores del *South West Atlantic Group* (SWAG), una organización de lobby que había sido creada en 1981 en el Reino Unido para impulsar el desarrollo económico del archipiélago¹⁹.

Estas preocupaciones le valieron el reconocimiento en las Islas Malvinas, donde en 1988 fue distinguido con la *Freedom of Stanley*, en el que sería su último viaje a las islas. En su estadía de una semana visitó diversos proyectos de desarrollo económico promovidos por la *Falklands Islands Development Corporation* (FIDC) y fue agasajado con un almuerzo a bordo del *Lord Shackleton*, buque así nombrado en su honor y que fue el primer arrastrero británico en participar en la explotación pesquera tras la creación de la zona económica exclusiva del archipiélago²⁰.

Luego de su muerte en 1994, el escudo de armas de la *Order of the Garter* de Edward Shackleton fue trasladado a la catedral de Stanley, siguiendo su voluntad y como muestra de su aprecio hacia los isleños²¹. Un año después se creó el *Shackleton Scholarship Fund*, un fondo de becas estudiantiles con sede en Londres y en Stanley instituido en honor de Ernest y Edward, en lo que constituye un intento de amalgamar las figuras de padre e hijo, instaurando un linaje que contribuyó al proceso de construcción de la “marca Shackleton” que ya se evidenciaba desde mediados de los ‘80.

Esta reentronización del apellido Shackleton estuvo propiciada tanto por las acciones de Edward a favor de las Islas Malvinas como así también por un proceso historiográfico de tinte revisionista sobre los héroes antárticos británicos, que tuvo lugar por esos años en el Reino Unido y que favoreció en la consideración popular a la figura de Ernest a expensas

¹⁹ Además de Shackleton, el SWAG tuvo entre sus fundadores a Vivian Fuchs, el explorador británico que en 1958 había liderado la Expedición Transantártica del Commonwealth, que realizó el primer cruce terrestre de la Antártida, la misión que Shackleton no pudo completar. Otro de los fundadores fue Peter Scott, único hijo de Robert F. Scott.

²⁰ Previamente, el *Freedom of Stanley* sólo había sido concedido a Margaret Thatcher. Años después, fue otorgado también a los Royal Marines, Bill Hunter-Christie y a Roger Hunt, gobernador de las Islas Malvinas durante el conflicto de 1982. La información sobre la última estadía de Edward Shackleton en el archipiélago fue consultada en la edición número 109 del 22 de enero de 1988 de *Penguin News*, disponible en: <https://acortar.link/FFZEX2>.

²¹ Se desconocen los motivos por los cuales en 1974 Edward Shackleton había sido condecorado con la *Order of the Garter*. Fundada por Eduardo III de Inglaterra en 1348, es la orden de caballería de mayor rango en el sistema británico de honores, sólo superada en precedencia por la Cruz de la Victoria y la Cruz de Jorge. Los nombramientos son a discreción del monarca y suelen ser en reconocimiento de una contribución nacional, por servicio público o por servicio personal al soberano.

de la de Robert F. Scott, hasta entonces el ícono de la “Edad Heroica” para el público inglés.

En 1979 Roland Huntford había publicado *Scott & Amundsen*, una doble biografía que daba cuenta de graves fallas por parte de Scott en la planificación de su travesía de 1911, en contraste con la pericia tecnológica y estratégica que aseguró a Amundsen ser el primer explorador en alcanzar el Polo Sur. El libro destruyó la reputación de Scott, que había sido convertido en mártir luego de su muerte en el curso de la carrera contra su competidor noruego y que junto con James Cook y John Ross conformaba hasta entonces la “aristocracia del Sur”, así denominada por la pertenencia de los tres a la Royal Navy.

Al mismo tiempo que declinaba la figura de Scott, un nuevo estudio biográfico de Huntford, *Shackleton*, publicado en 1986, contribuyó de manera decisiva a enaltecer a nivel mundial al explorador angloirlandés, subrayando la capacidad de liderazgo ante la adversidad de quien fuera apodado “El Jefe”. Las imágenes de Huntford sobre Amundsen y Shackleton como dos autogestores de sus emprendimientos antárticos representaban de manera muy lograda el espíritu de época thatcherista de la década de 1980.

En la década de 1990 la figura de Ernest Shackleton llegó a ser incorporada por la Escuela de Negocios de Harvard, que rescató su “*espíritu empresarial*” y “*dotes de liderazgo*” y creó un estudio de caso titulado “Liderazgo en crisis: Ernest Shackleton y el viaje épico del *Endurance*”, que extrapola al ámbito corporativo la capacidad de adaptación del explorador frente a los múltiples infortunios que se le plantean en su misión (Lagace, 2003).

De este modo, la imagen de Shackleton se ajusta a un *ethos* individualista propio de esos años, que celebraba el espíritu *just do it* y estimulaba

“la tipología del autoemprendedor que se mostraba, él solo, gracias a su audacia y tenacidad y contra todas las circunstancias, como capaz de acceder a cierta forma de autonomía, y que comenzaba a oficiar de modelo, consciente o inconscientemente, de cómo conducir el propio destino.” (Sadin, 22)

Este marco propició la realización de diversos productos culturales que consagraron al explorador como una celebridad angloamericana, entre los que se destacaron series televisivas, documentales, historietas, muestras, conferencias y exposiciones a ambos

lados del Atlántico, en un contexto en que la “relación especial” entre Estados Unidos y el Reino Unido alcanzaba su punto cúlmine²².

Entre las múltiples expresiones de la “shackletonmanía” de aquellos años se destacaron la exposición *The Endurance: Shackleton’s Legendary Antarctic Expedition*, presentada entre enero y octubre de 1999 por el American Museum of Natural History de Nueva York y la miniserie *Shackleton* estrenada en 2002 y protagonizada por Kenneth Branagh, que hicieron de Ernest Shackleton un objeto de consumo popular de un modo sin precedentes para una figura polar²³.

La muestra más acabada de este furor por el angloirlandés tuvo lugar en 2002, cuando el concurso de la BBC, *100 Greatest Britons*, ubicó en el 11° lugar a Ernest Shackleton, por encima de figuras de la talla de Margaret Thatcher (16°), la Reina Victoria (18°), el músico Paul McCartney (19°), el escritor Charles Dickens (41°) y el científico David Attenborough (63°)²⁴. La encuesta, en la que votaron 30.000 personas, ubicó a Scott en el puesto 54°.

Conclusiones

Este trabajo pretendió reflexionar y debatir acerca del impacto de las actividades científicas, productos culturales, enfoques historiográficos, programas educativos y abordajes de los medios de comunicación sobre la Cuestión Malvinas, Antártida y Atlántico Sur, en particular aquellos que pretenden reforzar el papel del Reino Unido en este espacio.

El interés en describir y analizar la expedición *Endurance*²² y su éxito en el hallazgo del célebre buque hundido de Shackleton radicó en reflejar e interpretar las narrativas que contribuyen a resignificar el fracaso de la Expedición Imperial Transantártica y, de este

²² Además del éxito conjunto que significó la caída del socialismo real, por esos años ambos países iniciaron un proceso de afirmación del atlantismo, que promovió intervenciones militares conjuntas en diversas geografías del planeta: Kosovo (1999), Afganistán (2001) e Irak (2003).

²³ Para mayores detalles acerca del fenómeno de la “shackletonmanía” se puede consultar Guijarro Ceballos (2018).

²⁴ En orden del 1° al 10°: Winston Churchill, Isambard Kingdom Brunel, Lady Di, Charles Darwin, William Shakespeare, Isaac Newton, Elizabeth I, John Lennon, Horatio Nelson y Oliver Cromwell.

modo, a dotar de nuevos sentidos simbólicos e imaginarios geopolíticos a la historia británica en el continente.

De la misma manera, la puesta en valor de la “Edad Heroica” de las exploraciones antárticas británicas pretende ser plasmado en iniciativas como *Falklands Forty Schools Competition* que, basadas en los aportes de la “geopolítica popular”, apuntan a proyectar para las islas del Atlántico Sur un futuro que estaría indisolublemente asociado con la Antártida.

Esta idea de porvenir se apoya no sólo en el efecto emocional que supone el 40° aniversario del suceso bélico entre la Argentina y el Reino Unido sino también en la plataforma que brinda el exitoso proceso de reconversión socioeconómica isleña derivado de las recomendaciones planteadas en 1982, a instancias de Margaret Thatcher, por el hijo del famoso explorador en la reelaboración de su informe previo para el archipiélago.

En estos últimos cuarenta años se asistió, además, a la consolidación de la “marca Shackleton”, en el sentido de que este apellido pretende sintetizar el pasado, presente y futuro de la presencia británica en el Atlántico Sur y la Antártida, erigiéndose en un mecanismo de carácter cultural que sirve a los intereses del Reino Unido en el marco de una eventual redefinición de la gobernanza antártica.

En definitiva, las reminiscencias a la “Edad Heroica” de *Endurance22* y *Falklands Forty Schools Competition*, junto con la incipiente nueva ola de “shackletonmanía”, forman parte de un dispositivo narrativo de carácter neoimperial que, frente a un eventual escenario de crisis del Sistema del Tratado Antártico, realza y posiciona al Reino Unido como una referencia antártica en términos de su patrimonio histórico, linaje y presencia efectiva pretérita.

Bibliografía

Benwell, Matthew y Pinkerton, Alisdair. “Everyday invasions: Fuckland, geopolitics, and the (re)production of insecurity in the Falkland Islands”, en *Environment and Planning C Politics and Space*, Núm. 38, Marzo de 2020. Pp. 998-1016.

— “Rethinking popular geopolitics in the Falklands/Malvinas sovereignty dispute: Creative diplomacy and citizen statecraft”, en *Portal Komunikacji Naukowej*, 2014. Pp. 12-22.

Berguño, Jorge. *Las 22 vidas de Shackleton*. Douglas Nazar Producciones. Punta Arenas. 2010.

Caparell, Stephanie. “Getting his Due: Shackleton is Back from the Wilderness”, en *Wall Street Journal*, edición del 2 de abril de 1998. Disponible en: <https://www.wsj.com/articles/SB891474694168781000>.

Carassai, Sebastián. *Lo que no sabemos de Malvinas. Las islas, su gente y nosotros antes de la guerra*. Siglo XXI. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2022.

Ellerby, Clive. “British Interests in the Falkland Islands. Economic Development, the Falkland Lobby and the Sovereignty Dispute. 1945 to 1989”, Exeter College, Oxford, D. Phil. Thesis in Modern History, 1990.

Falkland Islands Review Committee, *The Falkland Islands Review Committee: The Franks Report*, Presented to Parliament by the Prime Minister by Command of Her Majesty, 1983.

Fontana, Pablo. *La pugna antártica. El conflicto en el sexto continente. 1939-1999*. Guazuvirá. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2014.

Gómez, Lydia. “La visión en dos periódicos argentinos del rescate de la tripulación del *Endurance*, 1916”, en León, Consuelo y Jara, Mauricio (ed.), *El Piloto Pardo Villalón. Visiones desde la prensa*, 2016, LW Editorial, Centro de Estudios Hemisféricos y Polares. 2015. Pp. 117-125.

Guijarro Ceballos, Javier. “La resistencia al *Endurance* de Shackleton”, en *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*, Volumen 9 Núm. 3, Julio-Septiembre de 2018. Pp. 27-51.

Howkins, Adrian. “Más allá del heroísmo: la historia antártica bajo las sombras de Amundsen, Scott y Shackleton”, en *Revista de Historia Internacional*. Año 10, Núm. 39, 2009. Pp. 3-26.

Kirwan, Laurence Patrick. *Historia de las exploraciones polares*. Caralt. Barcelona. 2001.

Lagace, Martha. “Ernest Shackleton: The Entrepreneur of Survival”, en *Harvard Business School*, 5 de diciembre de 2003. Disponible en: <https://www.hbs.edu/news/articles/Pages/shackleton-anniversary.aspx>.

Lansing, Alfred. *La increíble expedición de Shackleton*. Editorial de Ediciones Selectas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 1960.

Llanos, Nelson. “Una historia distorsionada: el rescate de Isla Elefante a través de la prensa anglosajona, 1916”, en León, Consuelo y Jara, Mauricio (ed.), *Op. Cit.* Pp. 85-102.

Roura, Ricardo M. “Patrimonio histórico y uso contemporáneo del pasado antártico”, en *Todo es Historia*, Núm. 612 y 613, Diciembre de 2018.

Sadin, Éric. *La era del individuo tirano. El fin de un mundo común*. Caja Negra Editora. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2022.

Shackleton, Edward. “Prospect of the Falkland Islands”, en *The Geographical Journal*, Vol. 143 Part 1. 1977.

Shackleton, Ernest. *Sur. Historia de la última expedición de Shackleton, 1914-1917*. Editorial Südpol. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2012.